

Escapada a los mercadillos navideños de Múnich y Salzburgo.

12.12. Sábado.

A las 06:00 del sábado día 12 de diciembre, a oscuras y con cara de sueño, nos presentamos los 32 expedicionarios en el aeropuerto para los trámites de embarque en el vuelo DY5586 directo a Múnich de la compañía Norwegian. El madrugón nos permitió que nos asignaran buenos asientos –incluso alguno en primera fila- y eso que el avión iba casi lleno.

Llegamos puntuales a Múnich después de un plácido vuelo y sin que se perdiera ninguna maleta!!! Allí nos esperaba Jordi Orts, que sería nuestro guía en la visita del día siguiente. Traslado en bus privado y llegamos al céntrico hotel Tryp Munich City Center. Y con tiempo mucho más bonancible del que esperábamos. No es que hiciera calor pero frío, lo que se dice frío navideño alemán tampoco.

Dimos buena cuenta del *brotzeit* con su sopa de *goulash* y sus salchichas blancas de Baviera y después de abrir maletas y colgar la ropa a las tres de la tarde nos dispusimos a conquistar la ciudad. Con el secretario como guía cruzamos la Karlsplatz por el pasaje subterráneo y enfilamos la calle Neuhauser y Kaufinger en donde se hallan los puestos dedicados a belenes. Ahí tuvimos ocasión de admirar la elegante decoración navideña de la fachada de los grandes almacenes Hirmer y los escaparates de peluches de la Galeria Kauhof.



Y así llegamos a la plaza del Ayuntamiento (Marienplatz) donde se halla el mercadillo más importante de todos. Nos perdimos por los tenderetes y pudimos escuchar el coro que actuaba desde el balcón del Ayuntamiento.

Intentamos tomar algo en la cervecería Hofbrauhaus pero estaba abarrotada y tuvimos que desistir porque encontrar sitio era ya difícil de por sí y sentar juntas a 32 personas era misión más que imposible.

Al menos sirvió la visita para ir al baño y para escuchar un ratito y aunque fuera de pasada a la banda de los músicos de cortos calzones bávaros de cuero.

Casi todos cumplimos con el ritual que exige tomarse un gluwein en alguno de los puestos del mercadillo y quedarse con la tacita como recuerdo.

El gluwein es un vino dulce, especiado, que se bebe caliente para entrar en calor. Hasta lo hay sin alcohol para que los niños empiecen pronto a acostumbrarse.



A los alemanes les entusiasma y así se les ve deambular por la plaza sosteniendo la tacita caliente entre las manos y bebiendo el vino a sorbitos, pero no todo el mundo lo aprecia tanto como les sucedió a algunos de los viajeros que se quedaron encantados con las tacitas...pero cuyo contenido acabó en la papelera.



El presidente y el secretario preparados para afrontar las bajas temperaturas.



Y no fue fácil encontrar sitio para cenar porque estaba el centro de Múnich que no se cabía de gente. Hubo quien lo hizo en una pizzería y quien ya se lanzó al codillo en el Ratskeller y, después, no muy tarde, nos fuimos retirando hacia el hotel ya que el frío se empezaba a notar y habíamos madrugado mucho.

13.12. Domingo.

A las 11:00 en punto nos hallábamos en Marienplatz para ver y escuchar el carillón del Ayuntamiento cuyas figuras y lo que representaban nos explicó Jordi con detalle.

A las 09:30 vino Jordi Orts a recogernos al hotel para una visita guiada al centro de la ciudad. Empezamos por la Karlsator (torre de Carlos) en la Karlsplatz.

Visitamos la jesuítica iglesia de San Miguel para contemplar su inmensa bóveda (la más grande después del Vaticano)



Omitimos la visita a la catedral por hallarse los fieles en misa en este momento.

Visitamos la barroca y recargadísima iglesia de Asam y de allí nos dirigimos a Residenz, el palacio real de los reyes de Baviera para una detallada visita. A la salida era ya hora de comer y nos fuimos a la cervecería Augustiner Klosterwirt en donde dimos buena cuenta de la sopa calentita del convento con bolas de sésamo, tiras de crepe y pasta rellena como primero; de segundo, cochinillo asado con salsa de cerveza oscura, albóndigas de patata y ensalada de repollo con tocino. Y de postre, strudel. Celebramos el cumpleaños de Carole con Happy birthday incluido y brindamos con schnaps de nueces que no resultó tan fuerte como alguno esperaba. Brindamos con música de Mozart y a alguno hasta se atrevió a cantar Heilige Nacht. Nos atendió una diligente camarera ¡¡¡argentina!!!

Nos acercamos a media tarde a la Hofbräuhaus pero continuaba estando llena a rebosar y luego, unos dando un paseo y otros en tranvía, fuimos regresando al hotel después de dar otro vistazo a los tenderetes de Marienplatz.

14,12. Lunes

Desayunamos temprano y nos encaminamos a la cercana Hauptbahnhof para tomar el tren de las 08:18 hacia Salzburgo, cuna de Mozart. A las 09:59 llegamos puntualmente y fuimos al estanco de la estación para comprar los billetes del bus. Se vendían por tacos de 5 y nosotros éramos 32. Y no hubo manera de que el muchacho nos vendiera 6 tacos de 5 y dos individuales. Al final, $7 \times 5 = 35$ y 3 que sobraron. Al estanquero todavía debe durarle la cara de asombro. No podía entender lo de comprar tres billetes de más.



La visita a Salzburgo fue corta pero todos quedamos impresionados por su catedral, por la elegancia de sus calles y tiendas, por sus escaparates y por su mercadillo de Navidad.



Café Tomaselli



En el tren cremallera

Subimos al castillo en el tren cremallera y lo que nos falló fue ver las cumbres alpinas nevadas. Lucía un sol magnífico y de nieve, aunque fuera lejana, muy poquita. A la bajada, compra de los imprescindibles Mozart kugeln y reagrupamiento general en el elegante Café Tomaselli, fundado en 1703, donde los camareros, todavía todos ellos de smoking, servían el café melange con su vasito de agua, como si no hubiera pasado el tiempo. Pero no toda la parroquia optó por el café sino que algunos se decantaron por el Aperol Spritz mientras que otros se dejaron tentar por la bandeja de tartas que pasaba la camarera.

Algo más de paseo, casa natal de Mozart y regreso en trolebús a la estación para regresar, con transbordo incluido, a Múnich. Donde llegamos puntuales a las 17:41. Y los más animosos todavía se dieron una vuelta por el inmenso espacio donde se celebra la Oktoberfest, muy cercano al hotel, que albergaba en esta ocasión una feria de tenderetes de comida y bebida y una carpa con puestos de venta de casi todo. Y gente por todas partes.

15,12. Martes

Como no podíamos regresar sin haber probado el codillo o el Schweinsbraten o el Wiener Schnitzel reservamos un espacio en el bierkeller Rathaus que se halla en un patio interior del mismo Ayuntamiento.



Y la cerveza que no falte.

La alegre mesa de los single.



A los postres todos los viajeros quisieron agradecer al presidente y al secretario la organización del viaje con el obsequio de unos calendarios de Múnich como recuerdo. El éxito del viaje nos anima a todos a programar otras salidas de este tipo.

Lo cierto es que todo salió según lo previsto y hasta el tiempo nos acompañó. Temperaturas a mediodía de 7º-8º por estas fechas y tiempo soleado para Múnich es como si fuera primavera.



El grupo a la salida del Ratskeller.

Como el tiempo era bueno regresamos al hotel dando un paseo para recoger los equipaje y finalizar los trámites de check out. Antes de nuestra salida hicimos entrega de una placa de recuerdo a Christian Kauck el director del hotel.



Christian Kauck agradeciendo el obsequio.

Y del hotel al aeropuerto Y con algo de retraso, a las 21:00 salimos en vuelo directo Norwegian DY 5587 hacia Málaga adonde llegamos pasadas las 23:00. Salimos siendo todavía de noche y también lo era cuando regresamos.

Besos y abrazos en el aeropuerto, deseos de felicidad para las fiestas y promesas de vernos de nuevo en algún otro viaje como este. Así acabó la escapada a Múnich y Salzburgo, la primera que efectúa al extranjero el GMMHICS/Andalucía.